

ZUBIRI Y UNA CIENCIA DE LO REAL ALEJADO DEL REALISMO ESPECULATIVO Y CERCANO AL HUMANO DE ESTOS TIEMPOS

*ZUBIRI AND A SCIENCE OF THE REAL, FAR REMOVED FROM
SPECULATIVE REALISM AND CLOSE TO THE HUMAN
OF THESE TIMES*

RICARDO ESPINOZA LOLAS

Catedrático de Historia de la Filosofía Contemporánea
Instituto de Filosofía
Facultad de Filosofía y Educación
Pontificia Universidad Católica de Valparaíso
Valparaíso/Chile
Orcid: 0000-0002- 4215-1419

Recibido: 07/08/2023
Revisado: 09/01/2024
Aceptado: 31/01/2024

Resumen: Este artículo muestra la importancia de la filosofía de Xavier Zubiri en torno a lo real para comprender tanto a lo humano como a lo político en estos tiempos. Y en ello toma distancia de las filosofías realistas actuales como la del Realismo especulativo por ser una filosofía de carácter eminentemente categorial y que no se hace cargo del humano y de sus problemas que lo acechan de modo urgente. Y, además, muestra cómo el pensamiento de Zubiri se articula mejor con la segunda enseñanza del psicoanalista pensador Jacques Lacan, esto es, la enseñanza de lo real, pues nos indica a un humano que ya no se deja clasificar en ninguna determinación cerrada y totalitaria.

Palabras Clave: Humano, Lacan, Meillassoux, político, real, Zubiri.

Abstract: This article shows the importance of Xavier Zubiri's philosophy on the real in order to understand both the human and the political in these times. And in doing so, it distances itself from current realist philosophies such as speculative realism as a philosophy of an eminently categorial nature that does not take on board the human being and the problems that urgently beset him. It also shows how Zubiri's thought is better articulated with the second teaching of the psychoanalyst and thinker Jacques Lacan, that is, the teaching of the real, since it shows us a human being who no longer allows himself to be classified in any closed and totalitarian determination.

Keywords: Human, Lacan, Meillassoux, political, real, Zubiri.

INTRODUCCIÓN¹. ¿ES POSIBLE UNA “CIENCIA DE LO REAL”?

“Muchas cosas asombrosas existen y, con todo, nada más asombroso que el hombre. Él se dirige al otro lado del blanco mar con la ayuda del tempestuoso viento Sur, bajo las rugientes olas avanzando, y a la más poderosa de las diosas, a la imperecedera e infatigable Tierra, trabaja sin descanso, haciendo girar los arados año tras año, al ararla con mulos”². Sófocles...

“Cuando, por lo demás, se dice del espíritu que es, que tiene un ser, que es una cosa, una realidad singular, no se supone con ello algo que pueda verse o tomarse en la mano, tropezarse con ello, etc., pero sí se dice eso; y lo que en verdad se dice se expresa, por tanto, al decir que el ser del espíritu es un hueso”³, Hegel...

“La socialidad pertenece al hombre entero como animal de realidades, pertenece a su forma de realidad. El hombre es esencialmente social”⁴. Zubiri...

El programa de Zubiri, a lo largo de décadas de profundo estudio (más que de escritura), fue el intento de crear una “ciencia de lo real” (que fue el sueño de Hegel y de Weber, entre otros); si lo logró o no lo dirá la historia de la filosofía, pero al parecer sí nos dejó instalados en un “horizonte de lo real” que en la actualidad nos permite dialogar con la filosofía actual (teoría de la complejidad, realismo especulativo, teoría crítica, feminismo, fenomenología, ontología, deconstrucción, etc.), con otros saberes en torno a lo humano (psicoanálisis, estudios culturales, historia, teoría estética contemporánea, etc.) y también en torno a lo político, como lo vio ya en vida Ignacio Ellacuría y Enrique Dussel en esos días (teoría política, biopolítica, populismo, marxismo, filosofía de la liberación, teología de la liberación, etc.). Y esto se debe porque pensar lo real es pensar radicalmente lo humano a una distancia que nos permite, a la altura de los tiempos, dar cuenta de lo otro, en general, y de lo humano, en especial. Zubiri lo dice de forma ejemplar así: “Sólo el hombre puede quedar sin orden, perdido en las cosas mismas, perdido por tanto no en el orden de sus respuestas sino en el distanciamiento de lo sentido”⁵. Esa distancia propia del humano es lo que nos permite pensar y vivir más allá de lo ideológico en plena era ideológica radical. Todo gran pensador desde los griegos a Judith Butler sabe que el

1 Este artículo pertenece al Proyecto Fondecyt N°: 1200279: “Realidad y sociedad en Zubiri”.

2 SÓFOCES, Antígona, Madrid: Gredos, 2000, 331-340.

3 HEGEL, Georg, Wilhelm Friedrich, Fenomenología del espíritu, México: FCE, 1966, 206.

4 ZUBIRI, Xavier, Sobre el Hombre, Madrid: Alianza, 1986, 196-197.

5 ZUBIRI, Xavier, Inteligencia sentiente: Inteligencia y realidad, Madrid: Alianza, 1980, 71.

tema es pensar lo real y de alguna forma poder sacarle algunas esquivas de inteligibilidad a eso que sea lo real, para Butler ahí se juega lo propiamente humano y no en un género esencializado. La pensadora estadounidense lo dice muy claramente así: “Si pensamos que vemos a un hombre vestido de mujer o una mujer vestida de hombre, entonces estamos tomando el primer término de cada una de estas percepciones como la ‘realidad’ del género: el género que se introduce mediante e símil no tiene ‘realidad’, y es una figura ilusoria. En las percepciones que una realidad aparente se vincula a una irrealdad, creemos saber cuál es la realidad, y tomamos la segunda apariencia del género como un mero artificio, juego, falsedad e ilusión. Sin embargo, ¿cuál es el sentido de ‘realidad de género’? que origina de este modo dicha percepción”⁶. No podemos de verdad pensar algo, lo que sea, menos algo que nos urge (como el género), sino estamos a distancia para poder verlo. Y esa distancia que nos media ya expresa lo real de alguna manera radical en todos los humanos.

En el caso de Zubiri lo sabemos con mucha claridad⁷, su tema de investigación, lo que lo embargaba radicalmente, era lo humano, pero no podía pensarlo en la inmediatez de un decir, craso error de muchos pensadores actuales y sistemas de pensamiento (ciertos feminismos de la identidad, cierta teoría política socialdemócrata que anula la diferencia, etc.) que por la contingencia en la que se está comete el error de pensar en la inmediatez en la que se está, sin distancia alguna y se produce todo lo contrario a lo que se esperaba, pues en esa inmediatez se esconde el peligro más grande para lo humano (como muy bien lo vio Hegel ya contra Schelling y todo un modo de hacer filosofía que pende del “pistoletazo del absoluto” como lo dice en la segunda edición de la Introducción de la *Ciencia de la lógica*), porque no solamente se nos esconde lo que indagamos, sino que explícitamente desaparece en la propia vida en la que estamos sumergidos y de lo que ahí sale o un mero activismo para la vida o conceptos que son tan débiles en su estructuración de lo real que el tiempo los destruye porque, a veces, con el paso del tiempo no queda nada de ellos. Y por eso en la *Ciencia de la lógica* inicia Hegel su método dinámico mostrando el problema de la inmediatez vacía del ser: “Das Seyn ist das unbestimmte Unmittelbare” (“El ser es lo inmediato indeterminado”)⁸. El humano, todo lo contrario, como las cosas mismas, lleva dentro de sí caos (como diría Nietzsche), contradicción (como diría Hegel), una cierta distancia que lo media incluso consigo mismo. Y esto lleva al problema mismo de lo humano por ser real. La historia hace lo suyo con lo inmediato, a saber, la disuelve en la nada, pues no tenía sustancia alguna dentro de sí.

6 BUTLER, Judith, “Prefacio (1999)”, en *El género en disputa. Y el feminismo y la subversión de la identidad*, Barcelona: Paidós, 2007, 27.

7 ESPINOZA, Ricardo, “Potencias del pensamiento de Xavier Zubiri”, en *Arbor*, Vol. 192-780, Julio-Agosto 2016, 324.

8 HEGEL, Georg Wilhelm Friedrich, *Wissenschaft der Logik. Erster Teil. Die Objective Logik. Ersted Band. Die Lehre vom Sein* (1832), Hamburg: Felix Meiner Verlag, 1985, 68.

Solamente por medio de lo real podemos hacernos cargo de nosotros mismos y en ello poder pensar nuestro presente, lo que sea el futuro es otra cosa (este fue el error de Marx y de sus seguidores), los pensadores pensamos el presente (como muy bien lo realizan Hegel y Nietzsche) porque lo que sea el futuro, si es que lo hay, pende y depende de nuestro presente; y el presente, siempre es esquivo en el dinamismo propio de la vida, no se deja atrapar fácilmente, menos conceptualizarlo a la primera. El presente solo se nos da, se nos impone, nos acontece en tanto que nos enfrentamos radicalmente a lo real y, por lo mismo, no nos podemos escaquear de lo real, puesto que sería hacerlo con nosotros mismos y en ello quedaríamos al arbitrio de la ideología de turno, que sea la que sea en estos momentos está mediada por el capitalismo. Y ¿qué mienta lo real? Lo podemos decir de modo radical con Zubiri usando uno de sus más grandes tecnicismos, a saber, simplemente “de suyo”: “Realidad es el carácter formal –la formalidad– según el cual lo aprehendido es [...] algo ‘de suyo’”⁹. Y, también lo podemos decir de un modo más plástico, esto es, entender lo real como “actualidad”, un estar presente en tanto que real; o, con rigor, señalar que es una “formalidad” en que lo que está aprehendido en la aprehensión se aprehende como real en tanto que real. Vayamos por pasos contados.

1. UNA RAZÓN DÉBIL, ESTO ES, LA PROPIA FORTALEZA DE LA RAZÓN

Zubiri pertenece a una larga tradición de pensadores que reflexiona desde una razón llamada “débil”¹⁰ (esto siempre induce a un error interpretativo)¹¹ y esto es típico de los españoles, de pensadores de América Latina y, también, El Caribe. Por ejemplo, recordemos a José Ortega y Gasset su razón “vital”¹², María Zambrano y su razón “poética”¹³, Adela Cortina y su razón “cordial”, etc. La de Zubiri se trata de una razón “sentiente”. Estamos ante una razón que siempre lleva junto así un adjetivo que la califica y la expresa y la baja del pedestal de una razón pura en y por sí misma. Y si se piensa que esto de ser una razón adjetivada es algo negativo y, a la vez, una pobreza o debilidad del mundo hispano para pensar y un gran déficit respecto, por ejemplo, de los pensadores alemanes, señalo que rotundamente no es así, sino todo lo contrario, es una gran ventaja y fortaleza. Y Nietzsche ya se dio cuenta de ello de modo explícito en el siglo XIX (no olvidemos su irónico y profundo “Los cuatro grandes errores de la razón” en el *Crepúsculo de los ídolos*) y fue muy duro con la razón

9 ZUBIRI, Xavier, *Inteligencia sentiente*, 10.

10 Véase, PONZIO, Paolo, *Xavier Zubiri. Pensar la actualidad*, Barcelona: Herder, 2023.

11 Véase, ESPINOZA, Ricardo, “Es posible hoy una ‘razón cordial’”, en *Ética y Filosofía política: Homenaje a Adela Cortina*, Madrid: Tecnos, 2018, 85-96.

12 Véase, VILLACANA, José Luis, Ortega y Gasset. Una experiencia filosófica española, Madrid: Guillermo Escolar, 2023.

13 Véase, SOTO, Pamela, María Zambrano. Los tiempos de la democracia, Barcelona: Herder, 2023.

filosófica, en general, y su versión soberbia de los alemanes. Y por eso el modo literario de escribir y pensar de Nietzsche para expresar lo más profundo de su pensamiento, a la luz por ejemplo del mito de Ariadna para dar cuenta de lo real como eterno retorno: “Ariadna expresa la materialidad del eterno retorno en el tropo literario; es como un modo de escribir eterno retornante, esto es, vivo, abierto, por hacer; un escribir en y con el otro, en un aquí material encarnado. Ese modo de escribir, al que se ve abocado radicalmente Nietzsche en 1888, es un modo eterno retornante, en el que la figura de Ariadna es fundamental también para entender a Nietzsche”¹⁴.

Y que la razón sea “débil” significa ni más ni menos la gran fortaleza de la razón, porque implica que la razón no es en y por sí misma (sea lo que fuere esto), luego no está cerrada sobre sí, se mueve lacanianamente en una lógica del no-toda, una lógica femenina, menos pretende ser totalitaria, ni tampoco ser un espejo de lo real, como si lo real fuera algo, también, en y por sí mismo (ni la razón ni lo real son cosas). Por todo esto su “debilidad” indica la grandeza de la razón¹⁵, a saber, pensar, siempre a distancia (en la vida, en lo poético, en lo cordial, etc.), de forma abierta y provisoria lo que nos acontece y, por ello mismo, a su vez (círculo virtuoso), lo real es fundamental porque nos da el marco conceptual, su horizonte, desde dónde pensamos lo que pensamos; se podría decir de esta manera: ¿Dime cómo entiendes lo real y te diré como entiendes la razón y cómo operas con ella? Una razón que no es por sí misma (sino que siempre está adjetivada) es la razón en lo más propia de ella y es, por lo tanto, la razón que necesitamos para pensar lo real (un real que por medio de esa razón ya se nos da a cierta distancia como algo no en y por sí mismo, no es régimen de cosa alguna, ni *a priori*, ni *a posteriori*) y en ello lo humano, lo que nosotros somos, pueda, de alguna manera, hacérsenos visible para nosotros mismos en medio de la cotidianidad de una vida, mediatizada por el capitalismo, y que en su paso inexorable nos dé una confianza de que podemos enmendar, por ejemplo, el camino que hemos seguido, porque si no fuera de esta forma estaríamos encadenados a la razón y lo que ella designa para nosotros y en estos tiempos de capitalismo estaríamos todos siendo “borregos caminos al matadero”. Y dicho de forma más radical, no existe la razón a secas, somos humanos en medio de otros humanos y en medio del mundo con adjetivo capitalista, en lo real mismo es desde dónde pensamos y somos, que nos movemos y en ello vamos generando nuestro mundo más o menos racional, a veces muy poco racional, para construirnos un modo de vida. Zubiri lo dice así: “En esta aprehensión, precisamente por ser aprehensión, estamos en lo aprehendido. Se trata, por tanto, de un ‘estar’. La aprehensión es por esto un ergon al que tal vez

14 ESPINOZA, Ricardo, *Ariadna. Una interpretación queer*, Barcelona: Herder, 2023, 48.

15 Véase, ESPINOZA, Ricardo, *Hegel y las nuevas lógicas del mundo y del Estado*, Madrid: Akal, 2016.

pienso llamar noergia”¹⁶. Ese estar en un *ergon* es el dinamismo físico en el que se esta siendo, pensando, viviendo de modo corporal y físico.

Y lo que nos enseñan los pensadores iberoamericanos, como Xavier Zubiri, y que al parecer no pueden aprender los alemanes, como por ejemplo, Markus Gabriel en la actualidad y los” hijos de Badiou”, y el mismo Badiou, es que la razón por sí misma no da nada de sí (es de suyo impotente) e intentar que la razón se vuelva a sumergir en un discurso categorial para dar cuenta de lo real como eso contingente que nos acontece debe ser uno de los más grandes fracasos actuales de lo que se viene a llamar realismo especulativo, pues no hay razón, “la razón no existe”, parafraseando a Lacan, solo existimos como reales los humanos y la razón es un modo sentiente de estar el humano en medio de lo real: un modo que no es ni el más radical (ha existido humanidad sin formalmente racionalidad alguna por miles de años); lo más radical del humano es sentir las cosas como reales y en ello mismo sentirse uno como real en medio de las mismas cosas reales. No podemos seguir por ese camino actual del realismo especulativo, de allí solo repetiremos el gesto mortífero de una filosofía totalmente ajena a lo humano, incluso falsificando lo humano.

2. ¿POR QUÉ LO REAL NO SE DEJA ATRAPAR EN LA FILOSOFÍA ACTUAL, MENOS EN EL REALISMO ESPECULATIVO?

El problema de Quentin Meillassoux, por ejemplo, por nombrar a uno de los jóvenes “realistas” actuales que se consagró con su libro *Después la finitud* (2006)¹⁷, es el pensador octogenario francés Alain Badiou (ya tiene 86 años), esto es, una filosofía que en lo esencial sigue siendo como las antiguas filosofías clásicas, más allá que nos proponga un pensamiento en torno al acontecimiento, en lo formal es una filosofía del siglo XX, o, dicho de otro modo, de finales del siglo XIX e inicios del siglo XX, pues está atrapada en lo categorial mismo desde cierto Kant que lo constituye, como si lo filosófico solo se expresara de ese modo, lo cual es totalmente falso, pues es un modo de hacer filosofía, pero no es “el” modo de serlo. Y no puede, Badiou, no pensar desde un horizonte categorial y de ahí que el octogenario pensador francés se mueva de la mano de una ontología de lo matemático como horizonte para crear una filosofía del acontecimiento y una teoría de la verdad. Y así intentar dar con lo contingente mismo que sería el acontecimiento. Pero esto no se da nunca de este modo.

Meillassoux, siguiendo a su maestro, busca conceptualizar lo real como contingencia, desde la articulación filosofía con las ciencias y, en especial, las matemáticas; y que con esto lo real, que ya no se entiende en tanto que sustrato,

16 ZUBIRI, Xavier, *Inteligencia y razón*, Madrid: Alianza, 1983, 64.

17 Véase, MEILLASSOUX, Quentin, *Après la finitude: Essai sur la nécessité de la contingence*, Paris: Seuil, 2006.

tampoco sea estudiando como correlato para estos tiempos. Él quiere que despertemos del “sueño de la correlación” que en cierta forma se inaugura formalmente con Kant: “La genialidad... ha sido... captar, especialmente a través del examen de Kant, que lo que separaba ‘la ontología fundamental’ de la doctrina del conocimiento era el mantenimiento en la segunda de la categoría de objeto, hilo conductor y límite absoluto de la crítica kantiana”¹⁸; pero, pienso, que ya despertamos hace tanto tiempo de ese sueño y él no se da cuenta de ello, parece que son los realistas especulativos los que dormían y no se percataron de que ya estábamos despiertos hace años, décadas y a lo mejor más de un siglo; porque lo real se ha inscrito de múltiples maneras no correlacionales en estos tiempos y, además, sin necesidad de lo matemático, incluso antes, ya en el siglo XIX, eso fue el inmenso trabajo de Nietzsche y, en cierta medida, mucho antes por el mismo Hegel en la *Wissenschaft der Logik*.

Los realistas especulativos, que llevan su nombre “especulativo” por Hegel, pero en verdad sin entender al pensador de Stuttgart, porque entre otras cosas él supero la correlación y de manera no categorial (por medio de su método), no pueden seguir su trabajo como pensadores de lo real más allá de toda correlación. En el caso de Meillassoux que quiere pensar un real en la contingencia misma desde lo matemático como ontológico y en ello, a la vez, necesario (el subtítulo de su libro es: *Ensayo sobre la necesidad de la contingencia*) nos indica el camino que no debemos seguir, menos en estos tiempos: “la absolutización del no-Todo cantoriano supone esta vez una absolutización ontológica, y no ya óptica: porque se trata de enunciar algo a propósito de la estructura misma de lo posible, y no a propósito de tal o cual realidad posible. Se trata de decir que lo posible como tal, y no tal o cual ente posible, debe necesariamente ser intotalizable”¹⁹. El problema es ese kantismo del deber necesario que le abre esta ontología badiuiana de lo matemático para pensar esa estructura de lo contingente mismo, que por lo demás no tiene nada de contingente y, por lo mismo, no tiene nada que ver con nuestra propia experiencia de lo contingente. He ahí el gran problema de la filosofía realista actual, porque no sabe qué hacer con su realismo.

En cambio, el acierto de Zubiri, de la mano de lo mejor del pensamiento de *Sein und Zeit* de Heidegger, y de Ortega, sus dos maestros (como el mismo Zubiri lo reconocía), y con ellos también de modo fundamental Nietzsche, es que piensa de modo no categorial (aunque tenga un estilo “categorial”, en especial, en su trilogía de la *Inteligencia sentiente*, no es un pensador categorial), su filosofía pretende ser expresión física de lo real mismo que se nos impone en tanto real en la aprehensión sentiente y esto es una revolución en el ámbito mismo de lo formal filosófico, como lo fue Kant, Hegel Nietzsche, Heidegger,

18 BADIOU, Alain, Manifiesto por la filosofía, Buenos Aires: Nueva Visión, 1990, 47.

19 MEILLASSOUX, Quentin, Después de la finitud. Ensayo sobre la necesidad de la contingencia, Buenos Aires: Caja Negra, 2021, 203.

Deleuze, Derrida, Butler, etc., en vuestras épocas: “Para la fenomenología, intencionalidad no es un carácter de la entidad inteligida, sino un carácter del acto de conciencia: la conciencia es un ‘referirse-a’ algo, una *nóesis* que en cuanto tal se refiere a algo que es por ello su *nóema* (...). En primer lugar, la intencionalidad misma no es algo puramente intencional sino físico. Es a mi modo de ver un acto físico de la inteligencia, es la física referencia a lo inteligido, y es también y sobre todo el carácter estrictamente físico del acto de intelección: es la física misma de la intelección”²⁰. Zubiri revoluciona la filosofía, la hace estallar desde dentro mismo. Aunque al parecer sea un pensador sistemático y categorial lo que dice y cómo lo dice lo lleva a la cima de los filósofos “malditos”. Y no es un anti-filósofo, ni un filósofo vitalista, ni estetizante, ni sociológico, ni menos tiene una prosa literaria, todo lo contrario. Zubiri es un pensador que no le gustaba escribir y de allí sus pocos libros publicados en vida (*Naturaleza, Historia, Dios, Sobe la esencia*, trilogía *Inteligencia sentiente*). Y el problema grave que tiene, el filósofo español, en su escritura es evidente, pues nunca está cómodo escribiendo y rehace los textos varias veces y cambia el estilo de escritura en cada uno de sus libros. A Zubiri le gustaba estudiar y nada más y ni las clases y ni la escritura le interesaban. Es un muy mal escritor, al lado de Nietzsche es un torpe pensador que no sabe muy bien cómo expresarse y siempre duda de lo que hace y, en especial, de cómo lo hace; inventarse un Zubiri como pensador sistemático de una gran obra con una unidad clara y distinta es no entender a Zubiri y es formalmente falso como lo que fue lo que hicieron los discípulos de Hegel después de su rápida y repentina muerte. Sin embargo, lo que dice Zubiri es radical y revolucionario hasta el tuétano.

¿En qué radica ese carácter “maldito” de Zubiri si la tradición nos lo ha construido como un pensar clásico ya neoescolástico, ya fenomenólogo? Pero como sabemos debe ser uno de los pocos pensadores actuales que ha dejado la academia para poder pensar libremente, así como lo hizo Nietzsche en su momento y Zambrano en el suyo, por razones diversas, pero en el fondo querían ser libres para pensar y no tener coacción alguna. Y en esa libertad, su propio pensamiento se las ha con lo real de un modo radical, dicho de forma provocativa, de modo no categorial, sino como una cierta imposición física de lo real mismo, en esa precisa libertad o, mejor dicho, siendo la libertad misma, la que se nos impone inexorablemente. Zubiri lo dice así en torno al sentir el fuego: “lo sentido se me presenta como algo que tiene una especie de fuero interno propio: es caliente, es frío, es pesado, etc., de suyo. No se trata de que el contenido sea propio de un sujeto que esté por debajo o por detrás de lo propiamente sentido, sino que de suyo significa que eso que es el contenido de la impresión tiene ese carácter formal propio. Pues bien, este carácter de de suyo es lo que llamo realidad. Cada cosa es real, precisa y formalmente por ser de suyo aquello que ella es en impresión. Ser real significa pura y simplemente ser de por sí, ser de suyo

20 ZUBIRI, Xavier, *Inteligencia y logos*, Madrid, Alianza, 1982, 27-28.

aquello que nos presenta en la impresión. El de suyo es, pues, lo que constituye la realidad en cuanto tal”²¹. Y se nos impone como algo que de suyo libremente nos constituye y nos constituye en nuestra radical caducidad. Zubiri es el pensador de la finitud, pero de una finitud que no tiene nada de negativo, sino todo lo contrario, es en esa finitud en donde somos animales de realidades abiertos a las cosas reales. Esto es radicalmente un pensamiento que destruye todo pensamiento categorial, lo hace añicos desde dentro de sí. Y es precisamente esto lo que no entiende Badiou y sus discípulos directos o no, incluso lo llaman antifilosofía, porque Nietzsche, Heidegger y otros no se mueven en el plano categorial de la verdad, sino de la expresión estética. Y Zubiri no siendo para nada un pensador estético, ni tampoco poetizante, realiza una filosofía formalmente del sentir en tanto sentir, a saber, realiza la filosofía del pensamiento estetizante de Nietzsche. Porque es posible generar una filosofía del carácter mismo físico de las cosas y sin por ello ser categorial, esto es, una filosofía vacía por entender la razón como expresión en y por sí misma de lo real en y por sí mismo. El sentir es clave en el pensamiento de Zubiri, pudo elevar el cuerpo a la expresión desde dónde se entiende; es un cuerpo inteligente. Y aquí está la gran diferencia con los realismos actuales.

Cuando Butler, por ejemplo, increpa a Žižek por ser un filósofo que habla sobre la contingencia, pero que nunca toca lo contingente de suyo: “La teoría de Žižek expulsa la contingencia de su contingencia”²². Ella se nos vuelve en una crítica difícil de superar, y aunque el esloveno lo intente una y otra vez mostrando con mucho juego filosófico que él es el pensador de la caducidad vemos que su trabajo teórico no puede dar sin más con eso que nos acontece libremente y además nos constituye en nuestra radical finitud. Otros pensadores como Glissant²³, Anzaldúa, Zambrano, etc., han podido generar todo un pensamiento de lo real en toda su finitud y, a la vez, una apertura filosófica desde un trazo literario que es brillante. Porque es un modo de dar con lo real que es realmente el mejor modo para hacerlo y en donde Nietzsche debe ser el maestro de todos. El más grande de todos, pero, a la vez, totalmente inimitable. No es posible seguir a Nietzsche en su modo escritural de lo real; es una tarea que nos lleva al abismo. Heidegger ha sido uno de los que ha sucumbido ante Nietzsche y se perdió en su propio infierno cuando sale del lugar seguro del decir fenomenológico creado por su maestro Husserl, pero sale de ahí porque no piensa lo real en su acontecer que nos embarga, sino en una mera cáscara formal y abstracta (el yo de Husserl no es el *Dasein* de Heidegger y menos el animal de realidades de Zubiri). Sin embargo, Nietzsche sigue siendo el modelo, aunque no lo podamos seguir es el modelo, porque se nos vuelve en el pensador de lo

21 ZUBIRI, Xavier, *Espacio. Tiempo, Materia*, Madrid: Alianza, 2008, 153.

22 BUTLER, Judith, *Cuerpos que importan*, Barcelona: Paidós, 2002, 278.

23 Véase, MONTES, Angélica, Édouard Glissant. *El pensamiento de la créolisation errante*, Barcelona: Herder, 2023.

real desde el cuerpo y no estos jóvenes actuales como Markus Gabriel, Graham Harman, etc.

Entonces cómo seguir a Nietzsche sin caer en la desgracia de Heidegger y no repetir el gesto soberbio badiuiano de los realistas especulativos los cuales se pierden en el laberinto de lo real por medio de sus categorías filosóficas. Eso lo podemos ver en parte en Zubiri, solo en parte (porque el trazo zubiriano es muy deficiente), pero esa parte del trabajo zubiriano es realmente muy importante. Y me refiero a su trabajo noológico que se puede encontrar de modo explícito al final de su vida en la trilogía de la *Inteligencia sentiente: Inteligencia y realidad* (1980), *Inteligencia y logos* (1982) e *Inteligencia y razón* (1983).

¿Qué es lo que nos dice Zubiri de lo real? “Realidad es ‘más’ que las cosas reales, pero es ‘más’ en ellas mismas. Y justo esto es dominar: ser ‘más’ pero en la cosa misma; ‘la’ realidad como realidad es dominante en esta cosa, en cada cosa real [...]. Pues bien, este dominio es lo que debe llamarse poder. Dominar es ser ‘más’, es tener poder. Aquí, poder no significa ser una causa [...]. El momento de realidad domina sobre la totalidad, tiene poder. Por esto es ‘más’ que la totalidad. Y este “más” es justo un aspecto de la respectividad constitutiva de la realidad en cuanto realidad”²⁴. Esto se ha dicho mucho y yo mismo he escrito varios libros y artículos sobre el tema, lo que me interesa en este texto es mostrar que cuando Zubiri piensa lo real, de modo que lo hace a contracorriente de la filosofía “oficial” lo que hace es hablarnos de lo humano, en tanto animal, corporal y sentiente, y por extensión, también, de lo político como momento social y comunitario de unos con otros, un modo constitutivo de lo humano y que nunca es ulterior, a saber, como algo que es “más” que sí mismo por ser real, un animal abierto, libre, inteligente, no-todo. Y en esto me quiero detener, para mostrar una radical diferencia con el realismo especulativo, porque es muy parecido a lo que le ocurre, por ejemplo, a Jacques Lacan que por necesidad de su clínica, de los tiempos que van aconteciendo (pre y pos Mayo del 68) requiere pensar otro marco conceptual para dar cuenta de lo humano (de su angustia) y de ahí que Lacan del plano de lo simbólico (una cierta estructuración del lenguaje) tiene la necesidad de dar un paso al de lo real, este pequeño paso es un gran paso no solamente a nivel teórico, sino en el trato mismo del dolor del humano, pensar al humano desde lo real nos permite ver algo que no se deja ver del todo desde la estructuración de lo simbólico, esto es, el carácter realmente abierto físico de la finitud que nos constituye, en especial, en la sexualidad misma, en el modo de vivir la mortalidad, del acontecer del otro, de la impronta del capitalismo, etc. De ahí que el psicoanálisis sea fundamental para entender lo humano y se nos vuelve en un complemento constitutivo de lo filosófico mismo:

24 ZUBIRI, Xavier, *El hombre y Dios*, Madrid: Alianza, 1985, 84.

My claim is that the Freudian notion of sexuality is above all a concept, a conceptual invention, and not simply a name for certain empirical ‘activities’ that exist out there and that Freud refers to when talking about sexuality. As such, this concept is also genuinely ‘philosophical’. It links together, in a complex and most interesting way, language and the drives, it compels us to think a singular ontological form of negativity, to reconsider the simplistic human/animal divide, and so on²⁵.

Y de ahí que la clínica de Lacan de lo real se volvió en él en algo de vida o muerte, se le volvió su propio síntoma, se volvió en una ciencia de lo real. Zubiri y Lacan ha sido los pensadores que han pretendido fundar una ciencia de lo real en el siglo XX y esto es porque en el centro de todo estaba el humano desde su cuerpo mismo (como lo dicen hoy las feministas) o, dicho con los psicoanalistas, desde su inconsciente. Y así lo dice Jacques Alain Miller: “Y eso ha sido una tentativa heroica de hacer del psicoanálisis una ciencia de lo real como lo es la lógica”²⁶.

3. LACAN Y ZUBIRI: LOS OBSESIVOS DE LO REAL

Cuando se tiene un trato clínico con el otro nos damos cuenta de la urgencia que adquiere el marco conceptual desde dónde vamos a generar un proceso terapéutico que nos ayude que el paciente, por ejemplo, no se angustie, es lo que se tiene que evitar. El otro con todo su dolor vive en un mundo con su adjetivo “capitalista”, a veces, muy hostil y la angustia lo lleva por un proceso abismal de desmoronamiento moral. Y ante eso es necesario de alguna forma hacernos cargo de ese dolor y poder, dentro de alguna medida posible, dar paz y herramientas para poder superar un estado de melancolización que puede ser realmente peligroso ya para el paciente, ya para su familia y para toda la sociedad, porque es un fenómeno que está *ad portas* de todos y es el verdadero “virus” que nos infecta y nos contagia. Lacan se ve en la necesidad de pensar más allá del horizonte de lo simbólico y de allí el paso a lo real, porque entre otras razones el humano ahora sufre porque alguien del mismo sexo lo dejó (o porque ama a alguien de su mismo sexo), o porque no sabe cuál es su orientación sexual (¿es necesario tener una definida de modo esencial y para siempre?), o porque el mundo se le torna tan abierto en sus demandas y oportunidades que la angustia le impide tomar alguna decisión clara en la liquidez de la existencia (se ahoga en ella), porque todo se vuelve radicalmente móvil y dinámico y lo que se creía seguro ahora se vuelve “acuoso” y realmente el humano siente

25 HAMZA, Agon y RUDA, Frank “Interview with Alenka Zupančič: Philosophy or Psychoanalysis? Yes, Please!”, *Crisis & Critique*, Vol. 6, N° 1, 2019, 438.

26 MILLER, Jacques Alain, “Lo real en el siglo XXI”, en Presentación del tema del IX° Congreso de la AMP, 2012: <https://wapol.org/es/articulos/Template.asp?intTipoPagina=4&intPublicacion=38&intEdicion=13&intArticulo=2468&intIdiomaArticulo=1>.

que zozobra, o, en definitiva, para dar seguridad y estructura a ese mundo “acuoso” capitalista debe volverse en algún tipo de mercancía transable en ese mundo mercado para poder acumular algún tipo de valor, y así existir con cierto reconocimiento y tener éxito: este es el mal radical de *estos días*.

Ante todos los cambios de la sociedad a mediados de los años 60 del siglo pasado y sin olvidar el impacto de mayo del 68, Lacan va levantando su “ciencia de lo real” a través de sus célebres seminarios de la segunda enseñanza (14: *La lógica del fantasma*, 1966-1967, 17: *El reverso del psicoanálisis*, 1969-1979, 20: *Aun*, 1972-1973, *Sinthome*, 1975-1976, por nombrar los más importantes). En cada uno de ellos va paso a paso bosquejando algunas esquirlas de eso real que se vuelve clave para la configuración del humano que nos permite entender de un modo más abierto lo que somos, en una lógica del no-todo, y en ello cómo somos y por qué nos enfermamos y cómo debe operar una clínica a la altura de estos tiempos y, por lo mismo, necesitamos otro tipo de filosofía, una filosofía de lo real. Slavoj Žižek es muy claro en esto y suena casi a Zubiri:

“in his last years [Lacan], he remained all too obsessed with how to think the Real ‘in itself’, in its radical externality to the Imaginary/Symbolic, refusing to draw full consequences from his own insight into how the Real has no substantial reality in itself since it is an immanent self-impediment of the Symbolic itself”²⁷.

Lo real se vuelve en un tema que desde esta clínica se abre teóricamente a todos los ámbitos del saber, entre ellos el de los filósofos, porque está en juego lo que somos y en ello lo social mismo o, como diría Zubiri: “En tal caso el animal humano está vertido a los demás no sólo por ser diversos en sus notas, sino por ser ‘realmente’ diversos en sus notas ‘reales’. Y esto es sociedad”²⁸. Ese carácter real de lo humano lo abre en sí mismo, lo hace estallar desde lo constitutivo que es con el otro y no puede ser de otra forma.

Zubiri debe forjar su propia filosofía porque también está en contra de la filosofía alemana estándar (por una parte, de cierta “alemanización” del pensamiento español y, por otra parte, una permanente escolástica tomista de él), además por su propia visión de la filosofía desde España (con la influencia que significó ser parte constitutiva de la Escuela de Madrid junto a su maestro Ortega) y en consonancia con los problemas existenciales y psicológicos que aquejan al propio pensador, esto es, su tremendo problema de fe, siendo un sacerdote católico formalmente no cree (como lo muestra su biografía *Xavier Zubiri: La soledad sonora* de Corominas y Vicens, 2006). Y esto se debe a que Zubiri no puede pensar en un dios de los filósofos (¿qué sería eso para él? Solamente

27 ŽIŽEK, Slavoj, “Why ‘Ljubljana School’ Remains Faithful to Philosophy”, en ESPINOZA, Ricardo y ŽIŽEK, Slavoj (eds.), *La escuela eslovena*, México: Paradiso, 2023 (en prensa).

28 ZUBIRI Xavier, *Sobre el Hombre*, 194. Y véase, GRACIA, Diego, *El poder de lo real*; leyendo a Zubiri, Madrid: Triacastela, 2016.

nada, una cartuja vacía, “humo” diría con ironía Nietzsche), ni tampoco que las cosas sean algo de tipo objetivo, ni menos el humano como sujeto. En definitiva, ese era el problema del pensamiento que venía ya desde el siglo XIX (y desde mucho antes) y se ve Zubiri en la gran dificultad de poder entender todo de nuevo para que pueda darse cuenta quién es él mismo y con él toda una época a inicios del siglo XX, porque no puede entenderse al animal humano como sujeto y a las cosas como objetos, entonces Zubiri necesita entender de otro modo lo real para que Dios, si lo hay, sea otra cosa de que lo que dicen los teólogos y filósofos. Zubiri buscaba un dios vivo y necesita que las cosas no sean meras posiciones objetivas de la subjetividad, sino modos reales materiales de ser y, por lo tanto, el humano debe ser más que una cáscara referencial de tipo lógico como el yo husserliano o un espectro abierto como es el *Dasein* heideggeriano. Un humano no encarnado en la animalidad misma sexualizada no es nada, solo una enteleguía más, otro objeto de esa razón enfermiza que se cree universal, totalitaria y cerrada.

CONCLUSIÓN. ZUBIRI PARA NUESTROS TIEMPOS, MENOS ESCOLÁSTICA Y MÁS DISPUTAR LO UNIVERSAL

Estamos en unos tiempos que ya no podemos perderlo intentando encontrar el significado en y por sí mismo que se esconde en cada texto, pues no hay esencia alguna por encontrar. La tesis de Gadamer y que todavía genera todo tipo de escolástica en los distintos departamentos de filosofía ha llevado a ésta a un callejón, al parecer, sin salida. Como el mismo Zubiri lo dice se puede estar haciendo filosofía, pero en el fondo ni se la ha rozado. Era lo que vio Nietzsche en Basilea en 1878 y decide irse radicalmente de ese mundo que lo enfermaba, esto es, de la academia para poder ser libre y por fin dedicarse a pensar y vivir. Y eso fue en parte lo que le aconteció en Sils Maria a lo largo de los años.

La escolástica, cualquier tipo de ella, bebe de esta hermenéutica muerta y bebe, del 2006 también, de una profunda mediocridad al no poder leer un texto vivo y ver qué nos dice hoy precisamente texto, nos impele a tomar ciertas decisiones fundamentales respecto de lo humano y en ello de lo social que está en juego. El mismo pensamiento de Zubiri nos indica que la realidad por ser de suyo está abierta y esto quiere decir que está abierta hasta en sus textos, esto que podría ser entendido como una debilidad, al revés es la gran fortaleza de la filosofía y del pensamiento en general. Nos movemos en una lógica de lo real, dicho con Lacan y Žižek una lógica del no-todo, esto es, de lo femenino mismo cuando entendemos a lo masculino como lo totalitario por excelencia. En el libro *Visión de paralaje* es muy Žižek es muy claro en su postura: “la diferencia ontológica no es la ‘mega diferencia’ entre el Total de seres y algo más fundamental, es siempre también lo que hace que el propio dominio de los seres sea

‘no todo’²⁹. Žižek comentando a Lacan y lo femenino se abre a pensar lo real mismo (que es donde se mueve Zubiri por décadas), desde esta apertura constitutiva de toda cosa; se trata de una lógica de lo propiamente femenino (de un Lacan de los 70 que rompe contra su propio patriarcado de lo simbólico y de todo el psicoanálisis desde sus inicios con Freud), en contra de lo masculino, que no se deja inscribir del todo por lo masculino, por lo simbólico, lo patriarcal, pero que, a la vez, se abre desde lo real mismo en lo simbólico, en la ley. Es que lo simbólico es “más” que simbólico; es un simbólico real, una lógica real, diría Zubiri. El filósofo esloveno lo dice así en su libro: “Existe un vínculo entre la diferencia ontológica y la sexual (concebida de un modo puramente formal-trascendental dentro de la línea de las ‘fórmulas de sexuación’ de Lacan). El costado masculino –universalidad y excepción– es literalmente metafísico’ (todo el universo, toda realidad se sostiene en esta excepción constitutiva, el mayor ente que es *epékeina tês ousías*), aunque la diferencia ontológica propiamente dicha es femenina: la realidad es el no-todo, pero nada hay más allá de ella y esta Nada es el Ser en sí”³⁰.

Vivimos y pensamos desde la caducidad misma de las cosas, desde su finitud abierta y desde ella se nos abre libremente todo un abanico de posibilidades que nos confronta con nosotros mismos, con las cosas y con lo que sea a poder repensar-vivir de otra forma a la altura del acontecimiento. El pensamiento de Zubiri es una invitación a pensar lo real porque es expresión de lo humano. El sintagma de Spinoza rige al filósofo español, saber: “El orden y la conexión de las ideas es el mismo que el orden y conexión de las cosas”³¹. Sintagma que está también detrás de Hegel. Si pensamos lo real por medio de una razón débil lo pensaremos siempre situado y de modo material e histórico, pero de verdad en forma material y no espiritual, porque no se trata de hablar de la historia y de cómo lo real acontece, porque en ello se da una lectura espiritual e ideal de la historia de lo real, sino que se trata de lo real en su carácter físico, caduco y no-todo y en ello nos confronta radicalmente, ese confronte es lo material mismo en nosotros. La materia no es un contenido de cosas respecto a una forma, sino que es el modo mismo de la articulación de lo real en la aprehensión en tanto que aprehensión, a saber, ese carácter material es la actualización de lo real en toda caducidad constitutiva y abierta. Lacan lo dice así: “la raíz del no-toda es que ella esconde un goce diferente del goce fálico, el goce llamado estrictamente femenino, que no depende en absoluto de aquel”³². Esa lógica de lo femenino nos permite ver lo propio de toda lógica de lo real, esto es, una lógica que de suyo emana de algo que la abre estructuralmente y, por lo mismo, no hay logos, ni simbolización, ni ideología, ni patriarcado que la pueda

29 ŽIZEK, Slavoj, *Visión de paralaje*, Buenos Aires: FCE, 2006, 36.

30 Ibid, 35-36.

31 SPINOZA, Baruch, *Ética demostrada según el orden geométrico*, Madrid: Editorial Trotta, 2000, 81.

32 LACAN, Jacques, *El Seminario 20: aun (1972-1973)*, Buenos Aires: Paidós, 1975, 101.

determinar. Por ser una lógica de lo real siempre lo real está abriendo lo simbólico (y lo hermenéutico)³³, y lo abre desde su propia materialidad real: es la libertad de nuestro propio cuerpo³⁴. Y esta lógica que nace de lo real es la que está a la base de lo social, de lo queer mismo que postula Butler hoy en día. Zubiri es el pensador que construye una lógica de lo real para expresar esto de Lacan y que nos atraviesa hoy en día (pero no de forma estructural, sino diría de forma dinámica e histórica)³⁵; es una lógica siempre abierta encarnada en los cuerpos de suyo abiertos y diferenciales. Ese diferencial en tanto real es lo que expresa lo propiamente humano y, en especial, lo social, es como si señaláramos que lo real se expresa de forma radical en lo humano en tanto que vínculo constitutivo de uno con el otro, lo social: un vínculo, por tanto, siempre abierto, como lo real mismo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BADIOU, Alain, *Manifiesto por la filosofía*, Buenos Aires: Nueva Visión, 1990.
- BUTLER, Judith, "Prefacio (1999)", en *El género en disputa. Y el feminismo y la subversión de la identidad*, Barcelona: Paidós, 2007.
- _____, *Cuerpos que importan*, Barcelona: Paidós, 2002, 278.
- ESPINOZA, Ricardo, "Es posible hoy una 'razón cordial'", en *Ética y Filosofía política: Homenaje a Adela Cortina*, Madrid: Tecnos, 2018, 85-96.
- _____, "Realidad y Logos. ¿Es Zubiri un pensador posmoderno?", en *Philosophica*, Vol. 27, Valparaíso: Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, 2005, 109-157.
- _____, *Ariadna. Una interpretación queer*, Barcelona: Herder, 2023.
- _____, *Hegel y las nuevas lógicas del mundo y del Estado*, Madrid: Akal, 2016.
- _____, "Potencias del pensamiento de Xavier Zubiri", en *Arbor*, Vol. 192-780, Julio-Agosto, 2016.
- GRACIA, Diego, *El poder de lo real; leyendo a Zubiri*, Madrid: Triacastela, 2016.
- HAMZA, Agon y RUDA, Frank "Interview with Alenka Zupančič: Philosophy or Psychoanalysis? Yes, Please!", *Crisis & Critique*, Vol. 6, N° 1, 2019.
- HEGEL, Georg Wilhelm Friedrich, *Wissenschaft der Logik. Erster Teil. Die Objektive Logik. Ersted Band. Die Lehre vom Sein (1832)*, Hamburg: Felix Meiner Verlag, 1985.
- _____, *Fenomenología del espíritu*, México: FCE, 1966.
- LACAN, Jacques, *El Seminario 20: aun (1972-1973)*, Buenos Aires: Paidós, 1975.
- MEILLASSOUX, Quentin, *Après la finitude: Essai sur la nécessité de la contingence*, Paris: Seuil, 2006.

33 Véase, ZUBIRI, Xavier, *Naturaleza, Historia, Dios*, Madrid: Alianza, 2000.

34 Véase, ESPINOZA, Ricardo, "Realidad y Logos. ¿Es Zubiri un pensador posmoderno?", *Philosophica*, Vol. 27, Valparaíso: Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, 2005, 109-157.

35 Véase, ZUBIRI, Xavier, *Inteligencia y logos*.

- _____, *Después de la finitud. Ensayo sobre la necesidad de la contingencia*, Buenos Aires: Caja Negra, 2021.
- MILLER, Jacques Alain, “Lo real en el siglo XXI”, en *Presentación del tema del IX° Congreso de la AMP*, 2012: <https://wapol.org/es/articulos/Template.asp?intTipoPagina=4&intPublicacion=38&intEdicion=13&intArticulo=2468&intIdiomaArticulo=1>.
- MONTES, Angélica, *Édouard Glissant. El pensamiento de la créolisation errante*, Barcelona: Herder, 2023.
- PONZIO, Paolo, *Xavier Zubiri. Pensar la actualidad*, Barcelona: Herder, 2023.
- SÓFOCES, *Antígona*, Madrid: Gredos, 2000.
- SOTO, Pamela, *María Zambrano. Los tiempos de la democracia*, Barcelona: Herder, 2023.
- SPINOZA, Baruch, *Ética demostrada según el orden geométrico*, Madrid: Editorial Trotta, 2000.
- VILLACANAS, José Luis, *Ortega y Gasset. Una experiencia filosófica española*, Madrid: Guillermo Escolar, 2023.
- ŽIŽEK, Slavoj, “Why ‘Ljubljana School’ Remains Faithful to Philosophy”, en ESPINOZA, Ricardo y ŽIŽEK, Slavoj, (eds.), *La escuela eslovena*, México: Paradiso, 2023 (en prensa).
- _____, *Visión de paralaje*, Buenos Aires: FCE, 2006, 36.
- ZUBIRI, Xavier, *Inteligencia sentiente: Inteligencia y realidad*, Madrid: Alianza, 1980.
- _____, *Inteligencia y logos*, Madrid, Alianza, 1982.
- _____, *Inteligencia y razón*, Madrid: Alianza, 1983.
- _____, *Sobre el Hombre*, Madrid: Alianza, 1986.
- _____, *El hombre y Dios*, Madrid: Alianza, 1985.
- _____, *Naturaleza, Historia, Dios*, Madrid: Alianza, 2000.
- _____, *Espacio, Tiempo, Materia*, Madrid: Alianza, 2008.